

Cómo se vive en Madrid.

Miseria y dolor

—Están bien—nos dice el amigo doctor Milla—esas informaciones que ustedes vienen haciendo de las condiciones de la vivienda en las afueras de Madrid; pero para demostrar la gravedad de ese problema no hace falta ir tan lejos; en el propio centro de la ciudad, cuando usted quiera, yo le enseñaré casas que tienen una gran fachada, pero que son un pudridero de gentes.

—Pues yo estoy a su disposición. ¿Cuándo quiere que hagamos un recorrido?

—El jueves estoy de guardia en la Casa de Socorro de La Latina y podemos aprovechar un momento para ver algunas viviendas.

—Pues el jueves iré a verle.

A las once de la mañana entramos en la Casa de Socorro, y allí estaba nuestro amigo y compañero aguardándonos. El personal de la Casa nos saludó afectuosamente, como si aun estuviéramos en posesión de nuestra acta de concejal, que el huracán de nuestra política se llevó, mezclada con otras que no debieron existir nunca.

El amigo Milla nos dice:

—Precisamente viene usted a tiempo, porque tengo que hacer una salida a las 9 y 11 de la Ronda de Segovia, que debe ser una «casita» de cuidado. Vamos allí y al paso entraremos al azar en cualquier parte, y verá usted qué cosas.

—¿Qué hemos de decir del 9 y 11 de la Ronda de Segovia? La casa es grande; tiene dos patios, y en el centro del patio interior está medio hundido el pozo negro, que exhala un olor nauseabundo.

—Esto es inaguantable, señores—nos dice una vecina de la planta baja.

—¿Cómo viven ustedes aquí?—decimos nosotros.

—Pues dónde quieren ustedes que vivamos? En el campo, al aire libre, en este tiempo?

—Más saludable sería—dice el doctor Milla.

—No sé cómo no está esto lleno de tifus—dijimos nosotros al salir, pensando en volver.

Entramos en el número 7 de la calle de San Bernabé. Es una casa de vieja construcción, con planta baja principal y buhardilla. Tiene 48 vecinos, que a un promedio de seis personas por familia hacen un total de 288 habitantes. Hay para todos tres retretes colectivos, sin agua; tampoco hay fuente en la casa.

Al entrar en un patio, largo y estrecho, vemos los cuartos de la planta baja: una o dos habitaciones, sin más luz y ventilación que la que entra por la puerta. En una de estas habitaciones hay una cama en la que está acostado un hombre de cabeza calva (¿Durmiendo? ¿Enfermo?) y una muchacha que, de rodillas en una silla, va mojado pan en un bote de café y comiendo. El cuarto, sucio y oscuro, da una fuerte impresión de tristeza.

De repente oímos una voz femenina que nos grita:

—¿Qué desean ustedes?

—Nada, señora—le respondimos—; ver la casa nada más. ¿Es usted la portera acaso?

—Sí, señor!

—¿Cuánto pagan aquí los vecinos de alquiler?

—Poco. De doce a trece pesetas. Son todos trabajadores y pueden pagar muy poco.

—¿Le parece a usted poco pagar por esto trece pesetas?—dice el doctor Milla.— ¡Si esto es inhabitable! Deberían indemnizar a quienes viven aquí.

—¿Quiéren ustedes ver las buhardillas?—nos dice amablemente la portera.

—Sí, señora; subiremos—le respondimos.

A todo esto, las vecinas, un tanto alarmadas por la inesperada visita, corren de un lado para otro por los pasillos, con los chicos en brazos, haciendo mil comentarios. ¿Qué pasará? ¿Irán a tirar la casa? ¿Quiénes serán estos dos señores? ¿Qué alarma hemos producido!

Emprendemos la subida por una escalera estrechísima, gastada y sucia, tan sucia que es posible no se haya fregado nunca; luego entramos por unos pasillos tan estrechos que tenemos que ir marchando de medio lado.

—¿Quién habrá inventado esta construcción, doctor?—decimos.

—Si esto es de los tiempos de Mari-Castaña. Entonces cada uno hacía lo que le daba la gana—contesta.

Vemos dos o tres buhardillas; son dos habitaciones en las que se hace todo lo necesario a la vida de una familia: guisar, comer, dormir, trabajar... todo.

Aquí se vive un poco más higiénicamente que abajo porque entra el sol por la ventana.

En una de ellas hay un sastre trabajando, que nos reconoce y nos interroga:

—Eso ¿es para «La Voz»?

—No; es para EL SOCIALISTA,

también reproducido de «Solidaridad Obrera»:

Parece, según el criterio de nuestros liberales, que los laboristas van a intervenir abiertamente en pro del respeto a las constituciones europeas, casi todas conculcadas hoy.

Nosotros desearíamos que así fuese; sería éste el mayor, y acaso el único, timbre de gloria que llevarían consigo los laboristas al ser echados del Poder.

Y los vaticinios de los que aun confían en el liberalismo burgués se verían cumplidos.

Nadie perdería nada en ello; ni siquiera nosotros que, a pesar de nuestro apolitismo, pugnamos también por manumitirnos de todas las tiranías.

A pesar del apolitismo, los sindicalistas desean librarse de todas las tiranías, según dicen; pero no contribuyen a nada que signifique tendencia liberal; por el contrario, los principales responsables, con su estúpida inconsciencia, de las represalias que sufre el proletariado español son los anarquistas y sindicalistas calañeses.

Y ya es hora de que rectifiquen.

El Congreso socialista de Marsella

Hablan los delegados de la Internacional. El Congreso aclama a León Blum.

Ayer los congresistas fueron agasajados con una recepción fraternal en el Ayuntamiento, haciendo las presentaciones el camarada León Bon, secretario de la Federación Socialista de este departamento y alcalde adjunto de Marsella. El alcalde efectivo lo es el señor Floisieres, senador radical, quien ha defendido el Socialismo en el Senado cuando no había en la alta Asamblea representación de nuestro Partido.

Paul Faure, Bracke y Vandervelde pronunciaron breves palabras de cordialidad, agradeciendo la acogida generosa del Ayuntamiento, a lo que respondió el señor Floisieres recordando que Marsella ha sido siempre hospitalaria para los ideales de justicia y progreso.

El Congreso.

La tercera sesión, a las diez de la mañana, presidida por el camarada Gaude, diputado, empieza con la lectura de varias cartas y telegramas de los Partidos de la Internacional que se excusan de no poder estar representados en el Congreso, si bien todos confían en un gran triunfo del Socialismo en las próximas elecciones.

El presidente cede inmediatamente la palabra a Santiago, representando al Partido Socialista español, quien expone la situación política y social de España.

Habla luego Lukeup, vicepresidente del Senado de Checoslovaquia.

Lukeup define la política socialista de su Partido, impregnada del más arraigado espíritu de lucha de clases y de la Revolución francesa, política que se posesionó victoriosamente del Poder en aquel país.

Un discurso de Vandervelde.

El ex ministro y líder belga alude a la unión que reina entre los Gobiernos de Francia y Bélgica, unión que se traduce por un descenso del nivel de vida igual para los dos países. Es justo, pues, que los socialistas nos unamos también para un objetivo de paz y progreso social.

Vandervelde examina el problema monetario y los contratos que realizan los magnates del capitalismo entre países que dicen ser enemigos, lo que aprovechan para explotarlos mejor.

Compara a Mussolini con Hervé, y examinando el discurso del primero ha pronunciado en el Congreso fascista dice que llega tarde, pues en el mundo entero se afirma un despertar del espíritu liberal, que acabará con la reacción, gracias al empuje del Socialismo.

Williams, de Inglaterra.

Williams se excusa de no poder hablar en francés; pero los socialistas de todos los países saben comprenderse por la comunidad de pensamiento. Dada la situación de Inglaterra, Roberts Williams, que representa al Labour Party, está obligado a hablar con cierta reserva. Pero puede explicar por qué ha aceptado el Poder el laborismo. Hubiera ocurrido que los liberales hubiesen formado el Gobierno al dimitir los conservadores, que hubiesen luego cogido el primer puesto de la oposición oficial, ocupando el laborismo un tercer lugar ante el país, que hubiese considerado este hecho como un acto de impotencia.

Williams, que es presidente de la Internacional del Transporte, es partidario de la unión de todas las fuerzas obreras que no estén ciegas por un doctrinarismo sectario.

Termina el orador esperando la derrota del bloque nacional en las próximas elecciones, y que la paz se afirmará definitivamente.

La Internacional Socialista.

El compañero Bracke, delegado del Partido Socialista francés en el Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista Obrera, da cuenta de su gestión en el seno de dicho Comité después de la reconstitución de la Internacional en Hamburgo.

Dos veces se ha reunido el Comité; pero desgraciadamente, y en virtud de la situación europea, ambas reuniones no dieron el resultado posi-

El ancho de vía

Decimos al margen, pero ciertamente está tan ligado un problema a otro que sin la previa solución del primero no es posible plantear razonablemente el segundo.

Cuantos proyectos de ordenación o régimen ferroviario se han presentado a las Cortes; cuantas enmiendas se han hecho y cuantas soluciones se han propuesto han soslayado, han esquivado siempre esta cuestión. Y, sin embargo, es ella una de las pilas tras sobre las que habrá de asentarse el futuro económico de España.

Bien está que nuestra nación sea país agrícola, ganadero e industrial; pero ¿por qué no ha de serlo también de transportes? ¿Se ha pensado que nuestra situación geográfica podría permitir a nuestro país ser el tránsito obligado por el intercambio de productos entre Norte América por Vigo y África y el sur de América por los puertos del Sur y la Europa occidental? ¿No podría ser esto en lo porvenir una necesidad internacional que no podríamos satisfacer, perdiendo los beneficios que de ella se derivasen, por no estar nuestros ferrocarriles acondicionados al ancho de vía normal europeo?

Nosotros sí lo creemos, y como ni en hipótesis puede admitirse que el sistema de explotación por Empresas pueda permitir tal reforma es por lo que al principio decimos que, sin la previa nacionalización, no es posible ni aun plantear este problema.

Por eso, después de haber tratado con mejor voluntad que conocimientos, somos los primeros en reconocerlo, tan compleja cuestión, nos aventuramos, un poco atrevidos, por esta otra, no menos importante e intrincada.

Sean permitido, antes de exponer los medios de su realización, examinar otras soluciones que, sin ser definitivas, podrán oponerse, a modo de reparos, a la nuestra.

El problema no sólo se ha planteado en nuestra nación.

Como la construcción de ferrocarriles no se ajustó nunca a un plan internacional, ni aun muchas veces, dentro de una misma nación, a un plan general, y, además, había que tener en cuenta, por motivos de carácter económico de las Empresas y otras veces forzosamente por su situación topográfica, el terreno que habían de atravesar y el tráfico probable calculado, las líneas se construyeron de distintos anchos de vía.

Después, el aumento y extensión de los ferrocarriles ha hecho que lleguen, en determinados puntos, a coincidir líneas de diferente longitud transversal, y, naturalmente, ha sido imposible enlazarlas.

Esto, independientemente de la división de la propiedad de los caminos, es lo que da origen al transbord de viajeros y mercancías y a los gastos, deterioros y consiguientes pérdidas de tiempo que por dicha causa se producen.

En otros países, sin acometer la reforma de las líneas por costosa, se ha buscado darle solución por varios medios; pero hasta ahora ninguno puede considerarse como la última palabra en la materia.

Se ha intentado establecer un tercer carril; pero la reforma ofrece varias dificultades, tanto técnicas como económicas, y, en fin de cuentas, no es una solución propiamente dicha, porque aun cuando llegaran a vencerse para el ancho español y para el normal europeo, por lo que afecta a nuestro país no resolvería la situación en parte de los llamados ferrocarriles económicos, o sea de vía estrecha, que, por su importancia hoy, requieren un ancho mayor para dar abasto a las necesidades de su tráfico.

Se ha puesto en práctica también la construcción de vagones que pudiesen ser desacoplados de sus ejes y colocarlos sobre otros de distinto ancho, y parecido a este sistema existe otro, el de vagones especialmente apropiados para recibir los de otras líneas y transportarlos. Pero el uno ofrece el inconveniente de necesitarse en la operación de arrancar el vagón de sus ejes y colocarlo en los otros, sujetarlo y atornillarlo en las debidas condiciones de seguridad tanto tiempo y tanto gasto como en transbordar la mercancía. Verdaderamente, no vale la pena... Y el otro requiere un número de vagones especiales, para el transporte de los combinados, tan considerable como vagones hubieran de cambiarse entre dos líneas de distinto ancho. Con un tráfico intenso de intercambio fácilmente se comprende que el sistema es inaplicable.

Otros se han proyectado y puesto en práctica, consistentes en dotar a los vagones de ejes apropiados para que sobre ellos resbalen las ruedas según el ancho de vía sobre que circulen, y en los puntos de empalme establecer carriles divergentes para el paso de una vía a otra, que juntan o separan las ruedas por la misma presión de los carriles; y basado en parecido procedimiento existe un aparato que por medio de una rueda dentada en el centro del eje engrana en los puntos de empalme con una cremallera colocada en el centro de la vía. Al girar la rueda, el aparato hace funcionar sendas roscas de las ruedas laterales, que las ajustan sobre los nuevos carriles.

Es innegable su utilidad; pero, además de sus naturales inconvenientes, ofrecen, como el sistema del tercer carril, el de su ineficacia para los ferrocarriles económicos a que antes aludíamos.

A nuestro juicio, aunque más costosa, sólo es de verdadera eficacia y de total solución la unificación del ancho de vía, estableciendo el de la normal europea en nuestros ferrocarriles generales y en un buen número de los de vía estrecha.

Esto sólo es posible dentro del plan de nacionalización.

El ferrocarril proyectado de Vigo a la frontera francesa podría construirlo el Estado, desde luego, con sujeción al ancho de vía europeo, y lo mismo puede decirse de los ya en construcción llamados transpirenaicos, que nos darían cuatro líneas por donde franquear la frontera y de donde partiesen las reformas de los restantes ferrocarriles, prefiriendo, claro está, empezar la transformación por líneas enteras y por aquellas cuyos productos son de exportación o están próximas a regiones que importan mercancías o pueden ser tránsito en dirección a los puertos.

Esto no quiere decir, en manera alguna, que la reforma había de desarrollarse precisamente en la forma que nosotros decimos.

Ya se comprenderá que juzgamos indispensable una previa información de los técnicos, que en vista de las condiciones del terreno, de las estadísticas del tráfico, de las necesidades de la industria, de la posible conveniencia de rectificar los trazados, en fin, con todos los elementos de juicio que estimasen necesarios, dictaminasen y propusiesen el mejor y más conveniente modo de hacer la transformación.

No queremos dejar volar el pensamiento, y a la consideración de nuestros lectores dejamos la imaginación de cuál sería el porvenir de España, cuál el aumento de su producción, cuál su riqueza, si hombres libres y capaces acometiesen la obra de dotar a nuestras líneas del ancho de vía europeo después de haberlas nacionalizado.

¿Existen esos hombres?

Aníbal SANCHEZ

Al margen del régimen ferroviario.

Al margen del régimen ferroviario.

MAÑANA
ENCUESTA SOBRE EL CONTROL-EN ALEMANIA. APERCIBIMIENTO GENERAL,
por Aimé Floreal.
CRÓNICA DE PEÑARROYA-GLOSAS SIN TRANSCENDENCIA,
por Manuel Fraile.
LA PENA LE MUERTE,
por Vicente Lacabra

Próxima reunión del Parlamento inglés

Noticias de Londres dan como segura la apertura del Parlamento inglés para el próximo martes, día 12.

Aunque la noticia no es firme, es casi seguro que esa sea la fecha de la reanudación de sus tareas parlamentarias con la presentación ante la Cámara del Gobierno obrero de Inglaterra.

«Exhortaciones»

El miércoles próximo publicaremos las «Exhortaciones» que nuestro veterano corresponsal Pablo Iglesias dirige

«A las Juventudes Socialistas»

Todos nuestros camaradas están en el deber de procurar la mayor difusión de EL SOCIALISTA del miércoles, que contendrá el artículo de nuestro querido director.

En política, si se quiere ser sincero, no puede haber términos medios: se debe ir hacia adelante con el ejército del Trabajo y luchar por la emancipación de los oprimidos, o seguir a los reaccionarios para perpetuar el régimen de la esclavitud.

